

El domingo, en Pamplona

El Osasuna Football Club resulta campeón de la Serie B

El equipo de Pamplona vence al Avión de San Sebastián por dos goals a cero

EL VIAJE

Emprendemos el viaje a la capital navarra con la misión de reseñar el partido de fútbol de campeonato que en ella ha de tener lugar, partido que tanta expectación había despertado entre los aficionados de Donostia y de Guipúzcoa entera.

Casi directamente de la mesa de trabajo de la Redacción, en la que hemos rendido el fruto de la diaria labor, nos trasladamos al muelle asiento de un vagón del ferrocarril del Plazaola.

Al pensar en la frígida Iruña del invierno, en las noticias que nos han transmitido los últimos días, sentimos estremecerse nuestro cuerpo en un escalofrío.

El tren se pone en marcha. Intentamos dormir, inútil empeño. Nos lo impide el traqueteo del coche y las voces demasiado altas de los viajeros de nuestro departamento, quienes, sintiendo la necesidad de hablar que experimentan todos los que viajan en un mismo coche del ferrocarril, hanse puesto a conversar, en una espontánea amistad de horas, del tiempo, de política... de cualquier cosa. En vista de ello, contemplamos el paisaje verdeante de los valles y montes guipuzcoanos, sobre los que ha descendido la nota triste de la brumosa del día.

El tren devora los kilómetros. La conversación languidece durante algunos momentos, al cabo de los cuales se reanuda con nuevo ímpetu. Al traspasar el tren los confines de nuestra provincia, el paisaje que antes contemplábamos se trueca en otro que lleva al cuerpo una sensación involuntaria de frío. Los montes y los valles son ahora extensas superficies cubiertas de nieve, cuya blanca monotona se ve rota, a veces, por trochos verdeantes de hierba y de follaje que no han logrado cubrir los copos.

Al subir el tren la escarpada pendiente que conduce al Puerto de Belate, la máquina resopla y jadea como fatigada, con la fatigosa anhelación de un asmático. Algún tiempo después nos encontramos a seiscientos y pico de metros sobre el nivel del mar. La temperatura ha descendido considerablemente y la calefacción del coche no logra disipar el frío.

Comenzamos a bajar la cuesta. El tren corre un larguísimo trecho paralelamente a la carretera, cubierta también de nieve, así como las casas que la bordean de trecho en trecho, sobre las que se destaca la nota bicolor de la bandera española que engalana los balcones a modo de colgadura con que los habitantes quieren rendir homenaje al nuevo obispo, que ha de pasar en automóvil por la carretera.

Trabamos conversación y amistad con el vecino de asiento: un industrial de Pamplona, propietario de una fábrica productora de célebres embutidos.

Faltan pocos minutos para llegar. Una señorita se siente mareada y aspira las emanaciones de un frasco de esencias, al mismo tiempo que se asoma a la ventanilla exponiendo su frente al frescor del aire. Experimentamos una ligera angustia, y por algunos momentos creemos que antes de llegar a nuestro destino hemos de hallarnos en las mismas condiciones que la joven mareada.

Llegamos. A pesar de la nieve que cae, presenta la ciudad un aspecto extraordinario de animación. La gente se sube los cuellos de los abrigos, intentando resguardarse del frío, que les amora las narices y las orejas. El industrial con quien trabajamos amistad en el tren nos hace seguir hasta su casa y nos obsequia allí con un refrigerio compuesto casi exclusivamente de embutido de su elaboración. Le damos las gracias y nos despedimos.

Y es bastante ya esto, dicho como de introito. Pasemos al objeto exclusivo de nuestro viaje.

COMENTARIOS

Como ya hemos dicho, la ciudad, la simpática Iruña, presentaba el domingo un aspecto magnífico y desusado de animación y de alegría, pues era doble el motivo que lanzaba a la gente fuera de sus casas y llevaba a la ciudad numerosísimos forasteros de diversos puntos: el partido de fútbol final del campeonato de Guipúzcoa, de la serie B, y la llegada del nuevo obispo, que se reseñará en oportuno lugar. En los cafés, en las tertulias y en la misma calle no se hablaba de otra cosa que del partido entre el Osasuna y el Avión, uno de los cuales había de llevarse el preciado título de campeón. Era el tema preferente de todas las conversaciones y de todos los comentarios, que versaban acerca de cuál de los dos equipos tenía más probabilidades de salir vencedor.

EL PARTIDO

Después de comer nos trasladamos en coche al campo. Por el camino se dirige al field del Osasuna una nutridísima multitud. Llegamos al campo, que se halla ya casi abarrotado de público. Hay muchas mujeres, y muy guapas. Algunos momentos después de llegar, sale al campo el equipo blanco: los muchachos del Avión, que son recibidos con una ovación prolongada. Poco después lo hacen los del Osasuna, que son también aplaudidísimos.

Sin variación alguna se alinean los equipos bajo las órdenes del árbitro, señor Torre, del Colegio Vizcaíno.

Salte el Osasuna, que realiza un primer avance, llevado admirablemente por el ala derecha, avance que terminó en un centro muy servido. Recoge Azurza, que lanza un soberbio chut, interceptado por Zubillaga. Quada la pelota,

es castigado por ofsíde. Nuevo avance de los donostiarros y un jugador del Osasuna es castigado por una mano. Areta vuelve a parar.

El juego se desarrolla alternativamente durante algunos momentos en los dos campos, y el Avión avanza de nuevo, llegando frente a la meta contraria. Hace Areta una arriesgada salida, despejando lo que en un segundo hubiese podido convertirse en peligrosísima situación.

Ya a partir de este momento decae considerablemente el juego de los avionistas, los cuales, a pesar de tener el viento a su favor, déjanse dominar por los del Osasuna durante casi todo el tiempo que falta para finalizar la primera mitad. En un avance del Osasuna es castigado el Avión con golpe franco, que tira Eraso, el extremo derecha pamplonés, yendo fuera la pelota, a pocos centímetros del larguero. Anotamos un precioso avance, llevado

puntería tal, pensamos que tal vez el jugador mandó la pelota adonde quería, y que no fué falta de tino.

Poco después se tiran el cuarto y quinto corners contra el Avión, sin consecuencias, Burgaleta, que se muestra codiciosísimo, chuta, y la pelota roza el larguero. Aunque domina el Osasuna, sus jugadores adolecen de falta de remate o se hallan nerviosos. Continúan haciendo el juego por alto, a pesar de que el viento no ha cejado. No comprendemos este empeño en no variar de juego.

Como consecuencia de su dominio, sobrevino pronto el segundo goal, de un centro de Gurruchari, que aprovecha Burgaleta para introducir la pelota en la red contraria. El portero del Avión roza con sus manos la pelota, que podía muy bien haber detenido.

Los avionistas rehaciéndose, llevan a cabo tres o cuatro avanzadas; pero están nerviosos, decididamente, y no rematan. Además, carecen sus pases de precisión, y esto resta cohesión a su línea de ataque. Hay un corner contra el Osasuna, el primero que tiran los antiguotarras. El árbitro pita un ofsíde contra el equipo pamplonés, que no hemos visto, y como nosotros la mayoría del público.

Avanza de nuevo el Osasuna. Chuta Burgaleta, deteniendo Zubillaga. Un corner a favor del Avión, sin consecuencias. El dominio del Osasuna es absoluto; constituye casi un "embotellamiento". Otro corner a su favor y, pocos momentos después, otro aún.

Antes de terminar, anotamos solamente una jugada digna de mención: un centro de Eraso que remata Urquiza, dando en el palo. Lo demás se reduce a una eria de chuts sin eficacia alguna, muchos de los cuales van fuera, pues se sigue sin hacer caso del viento. El mismo afán de meter goles, tal vez impida al Osasuna aumentar su victoria. Y termina el partido sin otra alteración.

OPINIONES

¿Qué característica tuvo el partido del domingo? La tozudez de todos los jugadores en empeñarse en hacer el juego por alto, siendo así que el viento impedía que los pases tuvieran precisión alguna. Por lo demás, los dos equipos jugaron bien, con codicia y con técnica, aunque su juego se veía deslucido por su insistencia en lo que hacemos mención.

Por parte del Osasuna se distinguió Zozaya, que estuvo verdaderamente colosal. Después, Gurruchari, Burgaleta y Eraso. Los demás actuaron, asimismo, muy bien. Pero nos meteremos otra vez con el aire: su juego, habiéndose tenido en cuenta esta circunstancia, hubiese sido mucho más vistoso y eficaz.

El Avión actuó bien, en general, y dominó francamente en algunos momentos. Tampoco tuvieron en cuenta sus jugadores la circunstancia antes mencionada. El peor de todos fué el portero.

El chut de Gurruchari fué verdaderamente imparable, en situación descolocada en que se hallaba Aramburu, quien tampoco hizo nada por la pelota. Si el portero avionista hubiese tenido una visión rápida y serena de la situación, tal vez hubiese sido otro el resultado del avance primoroso de los osasunistas. Por otra parte, la jugada del equipo pamplonés, de irreprochable factura y de primorosa ejecución, mereció bien ese resultado.

El segundo goal era también perfectamente parable, puesto que Aramburu, sin moverse, rozó la pelota con la mano. Si se hubiese esforzado algo, pudiera haber detenido la pelota.

PETIT-CHUT.

En Ibarreta

LAGUN GARBAYAK-ARIN SPORT

En el hermoso campo de Ibarreta contendieron los equipos infantiles del Arin Sport y del Lagun Garbiyak, venciendo estos últimos por nueve goals a cero.

El encuentro resultó muy bonito y entretenido; fué presenciado por mucho público, arbitrando un jugador del Fortuna, que lo hizo medianamente.

Del Arin se distinguieron Anoceta y Andonegui; y del Lagun, Pello, que estuvo hecho un coloso; Sobarido, Lerchundi y De Blas, que estuvieron muy bien.—Y. O.

Un reto

PARA LA ESCUELA DE VITERI

La escuela del Ensanche Oriental reta a la de Viteri a jugar en Ondarraeta, a las tres de la tarde.

Nuestro equipo es el siguiente: Lator; Taradguila, Rego; Javier, Areta, Maudó; Balbino-Teberna, Misgul, Juneno, Irureta.



El equipo del Osasuna, que en lucha final con el Avión, ha quedado campeón de Guipúzcoa de la serie B. (Foto Zaragüeta e Hijos).

sin embargo, en poder de los jugadores pamploneses. Aramburu sale de la puerta y logra despejar. Los avionistas avanzan, a su vez, siendo interceptado su avance por los del Osasuna, que irrumpen de nuevo en el campo donostiarra. Esta vez el portero del Avión detiene la pelota con la mano y, al ser acosado, la da un puñetazo, echando fuera. En los dos equipos se advierte gran bríosidad y pujanza, que puede traducirse en un ferviente deseo de quedar campeones.

El viento, que hasta soplabla con flojedad, se recrudece y dificulta las jugadas de los dos equipos, desbaratando su cohesión. De algunas partes del público salen voces aconsejando a los jugadores que lleven el juego por bajo. No son oídos, tal vez, y continúa aquél desfilzándose a base de pases largos y por alto, pases que no tienen la debida precisión porque lo impide el viento.

Un golpe franco contra el Avión es parado por Aramburu, quien echa de nuevo fuera. El árbitro castiga a Osasuna con una mano cerca del área de penalty, que es tirado sin consecuencias. El juego se desarrolla durante algunos momentos en el campo de los de Pamplona, y los avionistas, que muestran gran codicia y empuje, recrudecen sus ataques, poniendo la puerta contraria en peligro en algunas ocasiones. No ocurre nada, a pesar de ello, y ni siquiera tiene Areta necesidad de intervenir. Los backs del Osasuna están jugando muy bien y se encargan de despejar en las situaciones difíciles. Se destaca, principal y vigorosamente, la figura de Zozaya, que se multiplica en cortar los avances de sus contrarios y en servir el juego admirablemente, poniendo de manifiesto una gran técnica del mismo. Sereno y comprensivo, dando pruebas, al mismo tiempo, de gran empuje y movilidad, es el único jugador de los de su bando que se da cuenta de que, por el tiempo, debe llevarse el juego por bajo, haciendo pases matemáticos. En la línea delantera se distingue también Burgaleta, por su gran codicia; sin embargo, advertimos en él alguna imprecisión en los pases. Gurruchari juega admirablemente.

Areta interviene en un golpe franco, deteniendo seguro la pelota. El Avión avanza y

a cabo por el ala izquierda del Osasuna. Muñero, que se ha hecho con la pelota, es acosado por dos jugadores del Avión; pero logra, al fin, escaparse, lanzando un chut magnífico, que no se convierte en goal por milagro. Un castigo contra el Avión casi en la línea de corner, es tirado por el extremo izquierda, yendo fuera el balón. El back izquierda del Osasuna despeja muy bien un avance.

Pocos momentos después se inicia la jugada cuyo resultado es el primer goal de la tarde, a favor del Osasuna. Burgaleta ha recogido el balón en el campo contrario, sorteando hábilmente el obstáculo de algunos jugadores del Avión, y hace un precioso pase a Eraso. Se escapa éste, a su vez, de Beraza y lanza un centro magnífico. Gurruchari, que se había dado cuenta de la jugada, corre la línea con velocísima rapidez, recoge la pelota y, sin detenerse, traspasa la puerta del Avión de un magistral tiro sesgado. El público estalla en una prolongadísima ovación.

Termina el primer tiempo pocos minutos después, sin jugada otra digna de mención. El primer tanto se ha marcado a los 37 minutos de juego.

SEGUNDO TIEMPO

Comienza el segundo tiempo, que se ha de jugar con el viento a favor del Osasuna. Burgaleta, en una arrancada individual, lanza un bonito tiro, pero sin colocación, que va a parar a las manos de Aramburu.

El Osasuna, favorecido esta segunda mitad por el viento, domina ya francamente, y en todo el tiempo que falta para terminar, los avionistas consiguen muy contadas veces salir de su propio campo.

A los seis minutos de juego, se tira el primer corner de la tarde contra el Avión. Inmediatamente, otro corner, sin consecuencias. Manó de Urquiza, que despeja la situación comprometida en que se hallaba la puerta antiguotarra. Poco después se tira el tercer corner contra el Avión.

Aramburu, que se muestra inseguro durante toda la tarde, hace una salida en falso que hubiese podido costar cara a su equipo, pues Gurruchari se halló solo ante la puerta y chutó fuera, francamente, ante una falta de